

APUNTES SOBRE LA ADOLESCENCIA

Adolescencia viene de la palabra latina *adolescere* —que significa crecer.

A partir de los 10 años los/las jóvenes empiezan a experimentar en su cuerpo una serie de cambios, una serie de sensaciones desconocidas hasta entonces. Cada adolescente va a responder de una manera particular a esa transformación en lo real de su cuerpo.

La adolescencia es un proceso de cambio, de desprendimiento, de reestructuración que tiene características propias en cada sujeto dentro de la cultura en la que vive.

Período de cambios

Una de las características de esta edad es la aparición de un **sentimiento de confusión**: el adolescente no sabe quién es: ya no es un niño, pero tampoco es un adulto. En algunas situaciones se muestra como un niño, en otras se comporta como un adulto. Están en pleno proceso de lo que en psicoanálisis denominamos **identificación**.

Edad de contradicciones: se suceden sin intervalo reacciones de sumisión y rebelión, de actividad y pasividad, de extrema delicadeza y torpeza emocional, de gran alegría y profunda tristeza... Estas respuestas reflejan los cambios psicológicos que no progresan en línea recta.

Momentos de pérdida

La adolescencia es un **tiempo de pérdidas** y de duelo: pérdida por el cuerpo de niño/a, por las conquistas y logros de ese período, por los amigos, por los padres de la infancia, en resumen el mundo infantil queda atrás. Tiene que desprenderse de la infancia.

La llegada al mundo adulto —deseado y temido— trae consigo, sobre todo en algunos momentos, una oposición como forma de afirmación.

Es un período de contradicciones, confuso, ambivalente, muy complejo y doloroso, caracterizado por enfrentamientos con el medio familiar y social. Este **rechazo del adolescente** hacia el mundo adulto, es, en parte, defensa para eludir la depresión que le **impone el desprendimiento de sus partes infantiles**, pero también es el reflejo del rechazo de los “mayores” hacia ellos.

Esta búsqueda de una nueva identidad, de **pasaje al mundo adulto** (de renuncia al mundo infantil y conquista del adulto) produce un **sentimiento de vacío** que puede llevar a determinadas actuaciones: consumo desordenado de todo tipo de productos (ropa, libros, discos... drogas), fugas de casa, robos...

Está gestando su sistema, un proyecto de vida al cual aferrarse y también tiene la necesidad de algo en que pueda descargar la cantidad de

ansiedad y **conflictos** que surgen entre su **deseo de independencia** y su **tendencia a mantener la antigua** dependencia. Sufre crisis de susceptibilidad y celos, exige y necesita una guía, pero al mismo tiempo surge en el/la adolescente un rechazo al contacto con los adultos y la necesidad de independencia y de huir de ellos.

A mayor presión por parte de los **adultos**, a mayor incompreensión frente al cambio **los jóvenes reaccionan con mayor violencia** por desesperación y sensación de abandono.

Los padres

Llegado este momento los padres se encuentran que su hijo/a ya no es un niño/a sino un nuevo ser joven con sus potencialidades en marcha. También **los padres tienen que vivir** el duelo por su **hijo-niño**.

Tienen que establecer nuevos vínculos con ellos. Tienen que soportar las críticas de sus hijos y pasar de ser “los mejores” “los que lo pueden todo” a ser en algunos momentos “los que no pueden nada”. **Deben abandonar la imagen idealizada** donde su hijo les ha colocado y en la que ellos se han instalado. También la capacidad y los logros crecientes del hijo les llevan a pensar en sus triunfos y fracasos.

En resumen

Si todo ha ido bien hasta este momento cuesta pasar esta crisis, pero una vez resuelta, el sujeto habrá encontrado su propio camino. Si esto no fuera así lo que puede suceder es que ante cualquier dificultad de la vida (cuestiones laborales, económicas, relaciones con los demás...) surgirán los conflictos no resueltos disminuyendo o impidiendo la capacidad de trabajo y de placer en las actividades que realice ese sujeto.

CARMEN MONEDERO
PSICOLOGA